

# CONCLUSIONES GENERALES

Al finalizar este análisis sobre la *Religiosidad y moralidad de los gitanos en España*, se impone una consecuencia fundamental: La urgencia de plantear con una perspectiva nueva la situación de las culturas, más concretamente de la cultura gitana.

Aceptando que la cultura es esencialmente un producto de la experiencia vivida, se puede afirmar que los gitanos tienen su cultura propia, por ser cauce de identificación, de diferenciación y de transmisión. Cauce que puede ser frágil, perfectible, cargado de valores y contravalores, tanto humanos como religioso-morales; al fin y al cabo, es un medio insustituible del pueblo gitano para mostrar su identidad, como grupo minoritario, frente al resto de la sociedad en la que le toca vivir.

Una visión retrospectiva de la cultura gitana obliga a superar los condicionamientos puramente históricos de las relaciones de la sociedad mayoritaria respecto de los gitanos. En la interrelación abundaron enfrentamientos, animadversiones, actitudes que son incompatibles con la doctrina de Jesús, ya que su mensaje va dirigido a todos los pueblos y razas, respetando las diversas culturas como cauce de evangelización.

El futuro social y religioso del gitano español dependerá de las opciones que él mismo tome, personal y comunitariamente, y de las nuevas culturas que le circunden. Conciencia y cultura serán solidarias desde el respeto y la colaboración.

El resurgir de la cultura gitana supone para los cristianos un desafío inmenso y una gran esperanza. Los cristianos deben convencerse de que el campo de la cultura es el espacio prioritario de la acción evangelizadora y que esto se alcanzará con el respeto a la identidad gitana, valorando su mundo religioso-cultural si cultiva su religión-moral.

Sólo así los cristianos pertenecientes a distintas culturas descubrirán que el proyecto evangelizador del amor será por excelencia la clave de aceptación y de respeto de todas las culturas.

## 1. BUSCANDO IDENTIDAD

"Soy gitano", etiqueta de un adhesivo descubierto en un barrio gitano. De este texto

se deducen consideraciones sobre la evolución de la identidad cultural del gitano en un medio sujeto a rapidísimos cambios.

Aparentemente, la frase es sólo una reafirmación de orgullo. Se trata de un texto agresivo; es una interpelación para el que lo lee. Si el lector es gitano, la frase le emociona y le da seguridad de pertenencia a su pueblo; si no lo es, puede al menos sentirse incómodo.

Pero la frase puede ser interpretada por el mismo gitano, aunque sea paradójico, como una muestra de tremenda inseguridad dentro de una sociedad que normalmente le rechaza. Es como declararse solo, rodeado de extraños y buscando a los suyos.

Es interesante notar que el adhesivo no dice "soy gitano español", dice "soy gitano"; responde inconscientemente a un deseo o necesidad de englobar todo lo gitano, incluyendo los sectores más populares que antes eran despreciados. Es como un cerrar filas en todo el frente gitano, de todo lo que sucede en su alma ante la presión de la cultura mayoritaria sobre el ser y actuar del gitano.

### **1.1. Factores que desestabilizan al gitano de hoy**

El gitano tradicional se da cuenta de que todos sus valores y su forma de vivir se ven trastornados: todo se compra, todo tiene lenguaje capitalista; no existe la amistad, ni la palabra de honor; no se respetan las jerarquías de los ancianos... Todos están de acuerdo en describir lo que se ha perdido, pero cuando se trata de investigar las causas, comienzan las discrepancias.

El sector gitano más popular tiene la sensación de avasallamiento por parte de la sociedad mayoritaria; con ella tienen que competir por el empleo y la vivienda, en muchos momentos en inferioridad de condiciones, debido a esquemas de funcionamiento de la economía actual. Esto le obliga a vivir en conflicto convivencial, laboral y cultural.

El gitano que pertenece a la clase social media-alta y alta pierde también su identidad cultural debido a su propio desarrollo económico; está inserto, se parece y actúa como su clase social, que desconoce el esquema de valores del mundo gitano. No obstante, el gitano, por su vinculación con lo exterior, se da cuenta de cómo el sistema económico condiciona y crea sus nuevos valores.

Un tercer factor de aculturación es la presencia y la percepción del aparato estatal central como freno a sus aspiraciones de autodeterminación y realización como clase. La descentralización es una aspiración ampliamente sentida entre los gitanos.

La clase media-baja de los gitanos está en contra de toda burocracia en la política, en los servicios públicos, en la educación y en su vida cotidiana.

La clase media-alta, influenciada directamente por una economía de consumo, participa del proceso de acumulación y enriquecimiento; de día en día se aleja de las capas inferiores, haciendo entrar en crisis todo un sistema de solidaridad en las costumbres y valores tradicionales propios de su pueblo.

## 1.2. Los cambios producidos

Los gitanos están perdiendo o, por lo menos, sufriendo variación en algunas de sus costumbres y valores tradicionales que les mantenían como grupo unido y compacto.

Han entrado en crisis:

- La austeridad.
- El valor de la palabra dada a otro gitano.
- El gusto por la conversación y la vida social.
- La resistencia a guardar dinero.
- El honor y el prestigio personal.
- El pudor.
- El sentido de clan y el respeto al anciano.

En definitiva, situaciones nuevas determinan que los mismos gitanos sean más desconfiados entre sus mismos congéneres, más competitivos, dejando a un lado sus valores tradicionales, desconocidos incluso teóricamente entre sus jóvenes. Se constata, en gran parte, la pérdida de valores de una sociedad mediante los cambios rápidos.

Esta crisis de valores en el pueblo gitano está influenciada fuertemente por la opresión externa de la sociedad envolvente mayoritaria y por la imposición del sistema económico imperante que provoca la competencia mutua entre individuos y clases sociales.

La clase social baja de los gitanos cree que su vida y su cultura siguen siendo las mismas de siempre, que nada ha cambiado, mantiene una mayor resistencia cultural. Si se analiza esta resistencia, se aprecia ser más un deseo que una realidad, puesto que no se sabe justificar con argumentaciones medianamente convincentes. Muchos gitanos de esta clase social baja desean que no se pierda el caló, pero no lo cultivan; hablan del respeto al anciano y a sus consejos, pero raramente se les consulta.

El cambio se atribuye a la forzada convivencia en las grandes ciudades, donde la influencia se hace sentir más y penetra hasta el núcleo familiar.

En síntesis, hay que decir que el gitano evoluciona y que el cambio puede considerarse positivo cuando el eje central del progreso está marcado por la creatividad de los mismos gitanos en la evolución de sus valores. El cambio será negativo si las pautas de comportamiento se apoyan en conductas desviadas o en la pérdida de su identidad cultural.

## 1.3. Alternativas que se plantean

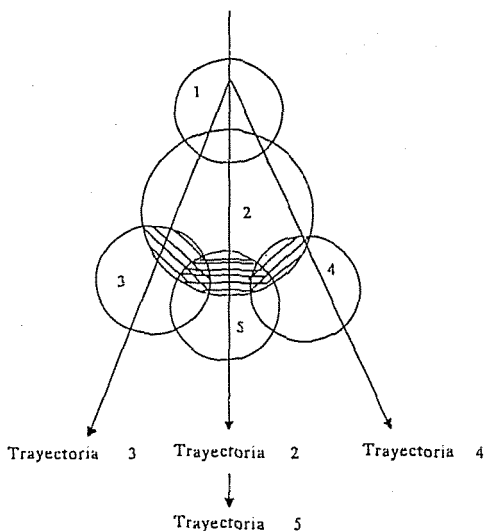
Analizados los factores que han determinado la radical transformación de la vida cotidiana y del entorno del pueblo gitano, interesa mostrar las alternativas que se plantean para la formación social de este pueblo.

El diagrama siguiente muestra cómo, a partir de un tronco que llamamos cultura gitana tradicional, desarrollada en el aislamiento durante quinientos años en España, se ge-

nera en una primera instancia lo que denominamos Cultura de la Modernización Gitana (1940-1965). Este segundo bloque tiene como característica más sobresaliente el ansia de vinculación al progreso de la sociedad circundante, con todo lo que comporta de participación en las industrias, comercios y servicios básicos.

Ese tronco común, a partir de los años 65, y con mayor evidencia desde el advenimiento de nuestra democracia y el ulterior periodo de transición, se ramifica en dos propuestas alternativas y excluyentes: la cultura cosmopolita que paulatinamente impone el sistema económico de las multinacionales y la cultura de modelo nacionalista expresando el sentir de algunos sectores sociales que pugnan por la autodeterminación. Una tercera ramificación la constituye la simple prolongación de la cultura tradicional, ya sin una base económica y social que la sustente, como mera nostalgia y actitud regresiva y cerrada.

### DIAGRAMA DE LA EVOLUCION GITANA Y DE SUS POSIBLES ALTERNATIVAS



1. Cultura gitana tradicional (1425-1940).  
Tronco común de 500 años de aislamiento.
2. Cultura gitana de la modernización (1940-1965).
3. Cultura de la intermediación mercantil.
4. Cultura gitana del proyecto nacional popular.
5. Cultura de la conservación: La tendencia a mantener la estructura y las relaciones pre-capitalistas y feudales.

(\*) Area de superposición cultural.

#### 1.4. Cómo debiera ser una auténtica cultura gitana

El pueblo gitano, inmerso en la sociedad paya, no es ajeno a la evolución y ha pasado de una sociedad semirural tradicional a una sociedad urbana mercantil e industrial.

El problema cultural no es exclusivo del gitano. Es más amplio. Afecta a toda la sociedad en cuanto que es un problema de cambio de formas y relaciones de producción y de mercado, semifeudales a capitalistas. Por ello, sus más importantes manifestaciones culturales son importadas y cumplen el papel de reproducir esa dependencia.

Ante esta situación social y cultural, los gitanos deberían presentar las siguientes características para conseguir una nueva alternativa cultural propia:

1. *Coherencia con el medio físico y natural*, como lo fue la cultura tradicional. Todos los gitanos raíces y tronco común, sin embargo, en cada región mantiene matices y costumbres distintas.

2. *Adopción de valores que tiendan a la defensa de los recursos propios de los gitanos*, tales como trabajos propios, costumbres, leyes, etcétera.

3. En su proceso cultural propio, *tener la capacidad de incorporar gradual y conscientemente elementos culturales exógenos*, propios del momento histórico en que vive el gitano.

4. *No abandonar la estructura social, comunitaria y solidaria de los gitanos*, buscando ante todo la satisfacción de las necesidades básicas de una población de escasos recursos en su mayoría.

5. *El cambio social debe representar fielmente los intereses y valores de los grupos populares gitanos y no los de las pequeñas élites.*

6. *La continuidad histórica de la cultura tradicional gitana* será posible si se mantienen los rasgos principales que le dan al pueblo confianza en sí mismo: "Orgullo" de sus valores, tradiciones, costumbres e identidad propia.

7. *Los medios para crear sus propios mecanismos de crecimiento cultural* —hoy en manos ajenas—, deben pasar al protagonismo de *los propios gitanos*, por medio de la educación, la información, el arte y el esparcimiento masivo.

8. *Los rasgos positivos de la personalidad tradicional del gitano*, que se han estructurado durante quinientos años de vida colectiva, estimulando además la creatividad, la capacidad crítica y analítica, la solidaridad, el trabajo colectivo y la responsabilidad social, *deben ser valorados y tenidos en cuenta.*

9. *La promoción irracional e interesada del consumo, la enajenación, la violencia, la trivialidad, el racismo y el conformismo social deben cambiar.*

Estos son los rasgos que deberán configurar la cultura gitana urbana, si se abraza la esperanza de poder construir una cultura auténticamente propia.

## **2. EL MUNDO RELIGIOSO-CULTURAL DEL GITANO**

Resulta apasionante hablar de religiosidad en la sociedad gitana española: por el interés que tiene el estudio de la religión para la comprensión de muchos de los comportamientos sociales del gitano; porque proporciona claves de interpretación del ser cultural de esta minoría étnica.

Para la antropología cultural gitana, el estudio de lo "religioso" tiene un atractivo especial por ser uno de sus elementos configurantes tanto del pasado como del presente. En el futuro este rasgo también será determinante.

### **2.1. Cultura y religión en el pasado**

Lo "religioso" en el mundo gitano ha gozado de un poder objetivo en la conducta de los miembros de esta minoría y ha influido en la organización social y cultural. Las formas de pensar, de sentir y de obrar estaban tildadas por un fuerte matiz religioso, y éste, al mismo tiempo, estaba "marcado" por las leyes orales que emanaban del mismo pueblo gitano.

Esta visión verticalista de la religión y horizontalista de la moral confluyen en el comportamiento gitano respecto a su propia organización social, económica, en sus grupos y clanes. Estos aspectos no eran signo de división, sino que formaban una masa unitaria confluyente en la estructura y organización de los gitanos.

### **2.2. Cultura y religión en el presente**

Los grupos religiosos en España se encuentran actualmente viviendo en una situación social y política de libertades democráticas, en un Estado no confesional, con puertas y ventanas abiertas a las ideologías de los países europeos.

Ciertamente, las ideas, al sentir obrar de la sociedad mayoritaria española, influyen profundamente en las minorías étnicas del país, lo cual provoca una crisis de valores, conductas sociales y religiosas en dichas minorías, ya que pierden el rumbo de su propio proceso y se abren a la influencia de la mayoría.

A partir de esta influencia, las formas de pensar, de sentir y de obrar no parecen inspirarse en las orientaciones y exigencias éticas derivadas del mismo pueblo gitano. Su reflexión y su conducta ante determinados comportamientos políticos y sociales, como la ética sexual y otras costumbres... tienen unos referentes exógenos más que propios.

Lo religioso continúa presente entre los gitanos: la tradición gitana, la cultura, el arte, las conductas..., etcétera, siguen expresándose, en muchos casos, en términos religiosos. Se emplea lo religioso como símbolo para manifestar la contestación social, los momentos de dolor, de denuncia..., etcétera.

No hay parcela de la vida gitana que no esté sacralizada y se entiende muy bien que todo cambio o transformación de esa realidad tenga una sonoridad teológica.

Cualquier estudio sobre su religiosidad deberá reconocer una serie de valores gitanos.

Entre esos valores positivos se encuentran la fuerte sensibilidad en favor de la hospitalidad y dignidad de la persona, la afirmación de la libertad como valor, el respeto por las minorías y sus manifestaciones sociales, la solicitud por los más desfavorecidos en la convivencia social, la solidaridad como exigencia de las relaciones entre los diversos pueblos y grupos sociales, el mayor conocimiento y estima de la familia, el crecimiento de las relaciones y comunicaciones con otras personas y la búsqueda constante de autenticidad y del sentido profundo de la vida.

En cuanto a los aspectos negativos, la reflexión teológica deberá denunciar, tanto a la cultura gitana como a otras culturas influyentes, que fundamenten la felicidad en el éxito de unos pocos en detrimento de muchos, que exalten la libertad indiscriminada del individuo como valor supremo y que falten a la fidelidad del pueblo siempre y cuando se trate del bien común y de su progreso humano y religioso.

### 2.3. Cultura y religión en el futuro

No procede arriesgar un futuro incierto, menos en el mundo gitano, que como objeto de estudio está siempre inacabado y en constante transformación. El futuro de la sociedad en general está abierto y la influencia de ésta en la comunidad gitana es cada vez mayor, por lo que seguramente evolucionará por caminos imprevisibles. La primera observación para el futuro es que el sistema de pensamiento sobre la necesidad de Dios en los gitanos, sobre la organización social, moral y económica..., etcétera, continuará siendo la misma. Apoyos que justifican esta observación:

1. *La tradición de quinientos años* de sufrimiento y persecución soportada por los gitanos en España. A pesar de ello, han permanecido fieles a su organización religiosa y social.

2. *La pluralidad de ofertas religiosas* existentes en nuestro país. Los diversos proyectos de organización social y personal pueden permitir y respetar la organización propia de los gitanos como grupo distinto.

3. *La educación de los futuros gitanos*, que serán miembros de una sociedad pluralista, en la que se oferte toda clase de bienes y entre los que se encontrarán los bienes simbólicos y religiosos de los gitanos.

4. *La estructura de la sociedad española* que se manifestará en un alto grado de pluralismo, teniendo en cuenta no sólo la conducta social observable, sino respetando las conciencias de los individuos.

Este pluralismo hace que las referencias éticas de la población gitana no estén inspiradas en una única religión, si bien es cierto que toda religión influyente en la cultura gitana deberá aceptar sus símbolos, ritos y costumbres con el fin de ser fiel a los gitanos y a su cultura.

5. *La mentalidad del hombre gitano es especialmente sensible a la palabra "libertad"*. Escucha, vibra y se adhiere a los mensajeros que hablan de ella. Respeta y se siente interpelado por todos aquellos que viven en libertad y son testigos ante los demás de la verdad que al mismo tiempo anuncian.

La segunda observación se refiere al reconocimiento de la plena ciudadanía, con todos los derechos y deberes que los gitanos españoles tienen desde la Constitución de 1978. A pesar de esta proclamación de igualdad, los gitanos son y seguirán siendo distintos:

Porque su antropología está fundamentada sobre el grupo y no sobre el individuo, debido a que forman un grupo cerrado. Esto tiene su apoyatura en que todos se necesitan a todos, desde el nacer hasta el morir, pasando por sus propias leyes, hasta llegar a sus fiestas exclusivas. La razón de formar un grupo cerrado radica en que es una minoría; como tal ha necesitado de los suyos para poder subsistir y defenderse del resto de ciudadanos. Esto le ha obligado a tener su propio idioma, sus leyes, su moral y sus costumbres específicas, llegando a formar una cultura propia y un pueblo propio, no en sentido estricto, puesto que carecen de territorio propio.

### **3. LA RELIGION-MORAL DEL GITANO**

El gitano pretende la integración sin perder sus valores, que guarda celosamente, sobre todo ante el grupo, que encarna los valores esenciales para su vida cultural, y ante el payo, que le ofrece otra cultura como medio de integración.

Apenas reconocen los gitanos la autoridad de los estratos dirigentes de la sociedad mayoritaria. Se acomodan a ellos cuando no pueden hacer otra cosa. No disimulan su desacuerdo a la hora de la crítica. No quieren condicionarse a la mayoría, sino ser fieles a su pueblo, que es el lugar donde descubren la libertad y el modo de ser protagonistas, tanto en las conductas como en los proyectos.

La religión-moral es para el individuo-gitano una manera de considerar su existencia y de realizarla, de situarse en la sociedad, de tomar conciencia de sus finalidades, de establecer un proyecto humano. Realizan una síntesis entre dos tendencias fundamentales del espíritu humano: la búsqueda de una felicidad segura y apacible, gracias a una adaptación social sin represiones, dentro de su propio pueblo, y con el deseo de aspirar a más, de alcanzar otras metas en un estilo de vida sin privaciones excesivas, utilizando una escala de valores; asumen el entorno social gitano como el marco donde debe tomar sus decisiones. La religión-moral fundamenta y garantiza los valores éticos; contiene el conjunto de reglas de conducta valederas totalmente y en referencia a la trascendencia que le da su carácter absoluto; es recurso y socorro para aplicarlos en caso de dificultad.

En los medios populares gitanos que se describen, la religión-moral es la única que tiene prestigio; las morales ideológicas son prácticamente desconocidas. La referencia a la moral cristiana es referencia a un absoluto inserto en la historia gitana, al que se supone capaz de saber, de comprender, de dar y de perdonar.

Esta moral cristiana, que ha tenido influencia en la vida de los gitanos, necesita de una historia para comprender y dar sentido al gitano en su emotividad, y en su actuar. Además, necesita de un líder al que imitar y seguir. Este líder es Jesucristo, pero hay que presentarlo con rostro gitano, con el fin de que sea vivido e interpretado desde la "gitanidad".



Dando un paso hacia el sentido de Dios-Padre en la sociedad gitana, habrá de utilizarse el arquetipo paternal-maternal, ya que es el que impregna y domina las conciencias. No es el terror y el miedo ante Dios, sino la actitud de confianza y de queja la que reconoce a Dios como principio de su moral.

Partiendo del reconocimiento de Dios como principio moral de las actitudes gitanas, conciben la religión-moral como una especie de compromiso táctico entre su libertad y la de sus hijos, en fidelidad a un orden de valores perennes, considerados como garantías por el absoluto.

### **3.1. La moral de vida**

La moral de vida resulta muchas veces de la experiencia de la dificultad, a veces del fracaso. Los gitanos adultos y más concretamente los padres, que prueban las dificultades de las relaciones con sus hijos, expresan a su manera lo difícil que es el marco de la cultura gitana y vivir en armonía familiar si no se apoyan en una creencia más allá del temor al castigo y a la coacción, con una adhesión libre y cargada de afectividad.

En el gitano adulto, la fe y la ley no se basan en el temor a Dios ni en el miedo a la represión física, sino en la moral de vida, en el arte de conducirla, en salvaguardar el conformismo para llegar al idealismo y a la generosidad.

Las aspiraciones generosas se traducen frecuentemente en hechos, cuando se trata de vivir la solidaridad. Entre familias gitanas hay enfrentamientos "a causa de los niños, de los perros, de los objetos", pero en el caso de un "golpe adverso" en una determinada familia, esos mismos niños y familias son acogidos por los vecinos; el sentido de "familia" o de "clan" es tan fuerte que, ante un obstáculo, todos colaboran para superarlo, con la aspiración generosa de compartir el dolor de los demás.

### **3.2. La moral de recompensa**

El gitano tiene su antropología propia, tanto en su misma conciencia como en la observación de sus interlocutores; antropología que no rebasa la metafísica elemental y que se nutrirá en su religión-cultura.

El ser humano gitano es como un iceberg; lo que está bajo la línea de flotación es lo más importante. Las culturas e influencias exteriores podrán imponer en el gitano lo filosófico y hasta lo psicológico, pero no hasta el punto de transformarlos en profundidad.

En esta base antropológica se encuentra la expectativa de la recompensa, la necesidad del otro o de los otros para conseguir su propia identidad. La autorrealización en los medios gitanos debe ser apreciada, como un valor fundamental: es portadora de seguridad y de prestigio, reafirma la pertenencia al grupo. Todo esto permanece anclado en el saber popular de la intuición, no tanto en el razonamiento.

Para los gitanos la recompensa está en el contexto afectivo familiar; es el marco de referencia y de participación; fomenta así el deseo de perennidad familiar traducido después de la muerte en intercambio y comunión.

La moral de recompensa vivida sobre todo en el marco de las relaciones familiares tiende a significar la universal condición humana y a expresar las aspiraciones profundas de todos los hombres de una misma cultura.

No se trata de recompensa individual, sino de una retribución al sentimiento de igualdad con los demás; es la conciencia de una solidaridad cultural, vacía en cierto modo y según el propio modelo trascendente... Modelo contenido en un relato, en una historia: un niño que nace, un hombre que muere y que, sin embargo, está vivo. La trascendencia garantiza la recompensa. A esto unos lo consideran mito, otros misterio; lo cierto es que responde a un modelo de cultura y moralidad propias y significativas de solidaridad universal.